

desarrollo constante de la industria, despertó en las clases desheredadas la necesidad de unirse para hacerse fuertes, para conjurar peligros inminentes, para entrar en luchas con las máquinas que al parecer les disputaban su trabajo.

Pero el incremento que fué tomando el sistema anónimo de sociedades precipitó los acontecimientos y el obrero que ya no tenía un patron que velara por su bienestar, que cuidará de su suerte torció su rumbo y se dejó llevar por los apóstoles de las absurdas teorías del comunismo moderno aterrorizado por el espectáculo horrible que le ofrecía la miseria a cada paso.

No era sin embargo ese el medio para beneficiar las grandes ventajas de la mútua protección, nó, el comunismo al pretender que el fruto del afanoso trabajo de los hombres honrados, fuera la recompensa de la pereza y el vicio, hollaba insolente el sagrado derecho de la propiedad, derecho garantido hasta en los países salvajes.

La formación de sociedades libres de trabajo como este era el único medio de ayudar al desvalido y si por otros se hubiese comprendido esto tan bien como por vosotros mas de un centro industrial habria escapado a las influencias perniciosas de propagandistas de inmorales doctrinas.

Entre nosotros felizmente no se han sentido esas influencias y hoy mas que nunca no hemos de tenerlas: nuestra sociedad responde de ello.

Si, señores, en este templo de la actividad humana, se rinde también culto a la justicia y al derecho, y no seria con huelgas y atropellos como inpondría su voluntad nuestros laboriosos artesanos. Las únicas armas con que le es dado reclamar el fruto de su constante afán, son los instrumentos de trabajo, y esgrimiendo esas armas se perfeccionará la mano callosa que las maneja y adquirirá mas destreza para poder cada día sostener con la naturaleza, en mejores condiciones, la lucha por la vida, y al mismo tiempo que se consigue el adelanto material de los oficios y el bienestar del artesano, los sentimientos puros de fraternidad, levantarán su condición moral.

Ese, es señores, en tésis general, el noble fin que aquí nos guía y que el Supremo Gobierno, celoso de nuestro intereses, ha sabido comprender ofreciéndonos valiosa cooperación.

La aprovecharemos y, no penseis que os adulo sabremos hacer ver que somos acreedores a la protección que se nos dispensa.

Yo, entusiasta como el que mas, trabajaré con vosotros; muy poco valen mis servicios pero os los ofrezco de corazón, y el interes que me inspira nuestra querida sociedad me hacen esperar que por lo menos serán oportunos.

Ya os extrañará que haya molestado tanto vuestra atención y que parezca olvidar el aniversario memorable que llama de júbilo el corazón de todo buen costarricense:

no señores, no lo olvido cómo podría yo celebrar mejor la independencia nacional que celebrando el uso que vosotros haceis de las libertades que nos legaron los héroes de Ayacucho y de Junín?

Vosotros no os contentais con hacer vano alarde de vuestros derechos de paeble libre, sino que usais de ellos trabajando activamente por el progreso de Costa Rica, y, cuando las generaciones venideras evoquen en este mismo día el recuerdo imperecedero de quienes nos dieron una patria, asociarán también los nombres de los que gastaron la energía de los mejores años de su vida en aras del adelanto material de esa misma patria.

HE DICHO.

DISCURSO

DE DON MIGUEL A. SALAZAR.

Señores:

Apenas hace un año que en otro local nos reunimos a conmemorar el día mas grande que tiene la Patria, el sólo día que conforme a la ley augusta del trabajo debe el obrero abandonar su tarea para prepararse a saludar con santo regocijo el benéfico sol de la Libertad.

El quince de setiembre es uno como tantos otros días que se repiten al través de los siglos y de la historia de los pueblos, sirviendo al mundo de enseñanza práctica y demostrando siempre que la ley de la fuerza tiene que ser derrocada por la fuerza del derecho.

Y no es necesario ir muy lejos en busca de ejemplos que ilustren doctrinas que no necesitan de demostraciones para ser abrazadas, aquí tenemos *La Sociedad de Artes y Oficios*, el núcleo más formidable de obreros costarricenses, y en no lejano tiempo tal vez el emporio de las ideas más grandes.

La Sociedad de Artes y Oficios ha consagrado el 15 de Setiembre para la celebración de sus aniversarios, y no se podía esperar de otro modo porque el 15 de Setiembre es la única fecha que permanece siempre fija y radiante en todo el cielo centroamericano.

Patriotas de corazón é hijos legítimos de un suelo que no produce más que felicidad, todos los miembros de esta asociación celebran entusiasmados el día en que sin arrancar una gota de sangre, ni siquiera una lágrima a los hijos de Centro América, como pajarillos que aun se alimentan con el pico de la madre y animados con la frescura de los céfiros que revolotean anunciando el gran concierto de la naturaleza en la alborada, abandonamos el nido caliente donde debimos la vida y nos lanzamos al mundo de los libres.

La Sociedad de Artes y Oficios, como todo aquello que envuelve sanas ideas y sanos principios, sigue su marcha no interrumpida y se detiene tan sólo en este día para volver la vista hacia los peligros de que ha salido triunfante y enviar a cada uno de sus miembros calurosa y entusiasta felicitación por la abnegación con que siempre la han seguido.

Y he aquí, señores, que después de un año largo de combate que hemos tenido, después de haber conjurado la tempestad por cuantos medios estuvieron al alcance de los que nos han gobernado, hemos tenido que lamentar fraccionamientos entre nosotros mismos.

No ha sido posible evitar por completo las diferencias que promovieran

entre nosotros los partidos políticos, a pesar de que la Sociedad de Artes y Oficios no discute ni enseña política, ni pertenece ni opta por ningún partido.

El partido y la política de la Sociedad de Artes y Oficios han sido desde el principio, uno sólo, ajeno por completo a la pasión y al fraccionamiento: LA ASOCIACIÓN.

La asociación, que vuelve fuertes a los ciudadanos aislados; la asociación, que borrando de la frente del hijo espúreo de la patria hasta el estigma de traidor, lo convierte en una potencia y lo vuelve su instrumento para derribar la más soberbia tiranía; la asociación, que hace del esclavo un hombre libre; la asociación, que convierte al hombre rústico en un hombre de ciencias, en un apóstol del progreso, en un infatigable propagandista de la civilización; la asociación, que quita de nuestros ojos la venda del egoísmo y nos muestra a las demás animados de un sentimiento fraternal, de un cariño no mentido, al cual nos vemos forzados a corresponder del mismo modo; la asociación, que rompe las puertas del extranjerismo y nos hace conocidos en todas partes; la asociación, que nos promete pan, familia, abrigo y felicidad el día que la mano del destino amenace arrebatarnos para siempre el alimento, el hogar, ó la familia; y la asociación, en fin, que nos vuelve capaces de enfrentarnos y hasta de deshacer a quien intente manchar nuestra honra.

Y siendo la asociación la única llamada a regenerarnos, la rehusamos, y no sólo la rehusamos sino que la combatimos y la buscamos la muerte.

Tiempo hace ya que sonó la hora de poner término a los rencores para encarrilarnos y ponernos en la serda del bien; preciso es que los costarricenses demos el ejemplo a las demás naciones centroamericanas de reconocer los primeros las ventajas de la Unión por el bien y para el bien, no de la unión proclamada con el látigo de los siervos, instrumento de que se sirven los poderosos cuando los embriaga el humo de la adulación, é instrumento también que tiene que volverse algún día contra el mismo que lo esgrime.

La unión, pues, de la clase obrera, empieza a verificarse por medio de la Sociedad de Artes y Oficios, que es la llamada a impulsarla; dirijamos una palabra de aliento a sus dignos directores, confiemos en el Supremo Gobierno que le sabrá dar su libertad dentro de la órbita de la ley, y en el próximo año celebremos esta fiesta con más ardor y entusiasmo, interpretando con ella el sentimiento general de los obreros y de todos los costarricenses.

He dicho.

DISCURSO

DE DON EMILIO ARTAVIA.

Señores:

Grande é inmerecida es la honra que me cabe al dirigir mis humildes frases al distinguido público que me oye. En verdad que mi pobre imaginación no encuentra en su estrecha cárcel una idea luminosa, un tema lucido que desarrollar para salir airoso de la honorífica distinción que se me ha hecho por mis consocios al nombrarme para que ocupe esta tribuna, donde ya los caballeros que me han precedido en el uso de la palabra han desempeñado brillantemente su cometido. Confío, pues en la indulgencia del respetable público que nos honra con su presencia en este acto—de suyo significativo—con el cual conmemoramos el

primer aniversario de la instalación de nuestra Sociedad y el sexagésimo noveno de nuestra inscripción en el rol de los pueblos libres.

Agradable es para mí el espectáculo que contemplo, puesto que miro unidos en fraternal abrazo la Libertad y el Trabajo. En todos los países civilizados tratase hoy de colocar en el lugar que les corresponde a los que hasta aquí han sido considerados como parias. El socialismo lucha por ellos a brazo partido y hoy su poder pesa ya en la balanza de las naciones. Muchos mártires ha tenido la causa de las libertades, muchos obreros han sellado con su sangre sus deseos de progreso y adelanto, y para arrancar las victorias que han conseguido necesitaron muchos sacrificios; pues bien, si en Costa Rica no se vertió la sangre para conseguir la independencia, tampoco habra jamás necesidad de los medios violentos para que el artesano se eleve al nivel que le corresponde en la sociedad.

Hay momentos en que verdaderamente me siento orgulloso de ser costarricense, de ser hijo de un país que por su amor a la libertad y al trabajo es tan digno de su soberanía é independencia. Aquí los obreros tenemos vastísimo campo de acción y nada, nada hay que nos impida marchar, aunque poco a poco, por el sendero que nos marca la moderna civilización. Las sociedades son el gran lazo de unión y la unión la palanca de la fortaleza. Débil y débil, nada podría cada uno de por sí, unidos y compactos, obedeciendo a un mismo pensamiento, persiguiendo los mismos ideales y marchando de consuno por el camino recto, lo alcanzaremos todo.

Nuestra Sociedad celebra hoy su primer aniversario, está todavía en la cuna, por decirlo así, pero muy próxima a ver realizadas sus esperanzas, mirando ya convertidas en realidades sus ideas de libertad y trabajo.

Séame permitido en este momento consagrar un voto de gratitud a su ilustre y modesto fundador, nuestro estimado consocio don Félix Pacheco, y a las demás personas que con abnegación y desinterés muy laudables han trabajado por colocarla a la altura en que hoy se encuentra.

A un mismo tiempo celebramos su aniversario y el de la Patria, y ambas fechas son de recuerdo imperecedero para los artesanos que en la Sociedad figuramos.

Tampoco en nuestros pechos se ha borrado el recuerdo de nuestra madre Patria, ni son nuestras almas insensibles a su gloria; y si ésta durante larga etapa parecía como oscurecida, hoy á semejanza de aquella época en que en el apogeo de su grandeza jamás veía ponerse el sol en sus dominios, hoy, repito, el brillante sol de su gloria alumbró de nuevo el universo pregonando las trompetas de la fama el nombre de PERAL. Dedicuemos, pues, en este fausto día, nosotros los humildes obreros costarricenses, un cariñoso recuerdo a la noble y gloriosa España y unamos nuestros aplausos a los que el mundo entero tributa al gran obrero español, al célebre marino ISAAC PERAL.

¡Nuestra Patria y nuestra Sociedad!! Hoy es el cumpleaños de ambas, en ellas se encierra todo para nosotros, y henchidos de entusiasmo elevamos nuestra humilde voz para saludar tan memorables fechas; y quiera Dios que cuando dentro de un año nos reunamos de nuevo en este recinto, una y otra hayan realizado los nobles fines que se proponen alcanzar, obteniendo ópimos frutos de grandeza y prosperidad.

He dicho.

San José, 15 de Setiembre de 1890.